

Inspector Paella me encanta

El señor Paella era un inspector madrileño de fama nacional que cada año solía tomarse unas vacaciones durante unas dos semanas en marzo para poder estar con su familia que vivía en el Barrio del Cabañal, Valencia. Estos días libres, los dedicaba a enterarse de lo que había pasado durante ese tiempo que no había visto a su familia, además, muchas veces iba a ver los espectáculos de las Fallas, sin embargo, principalmente este tiempo lo destinaba para cargar las pilas, es decir, para estar descansado cuando volviera al tajo. Pero esta vez, durante sus días libres pasó algo que nadie esperaba.

“Las Fallas, una fiesta exorbitante conocida por todo el mundo se ha convertido en una pesadilla para los valencianos. Se está hablando sobre la cancelación de las Fallas por haber encontrado un cadáver justo al lado de la plaza principal.” Así era el título que el inspector Paella leyó en el periódico *Levante* el lunes 12 de marzo cuando había empezado la celebración de estas fiestas. Este día durante la Mascletà, que tuvo lugar en la Plaza del Ayuntamiento a las dos de la tarde, fue asesinado en Calle de las Barcas uno de los principales personajes de esta festividad, señor Arnadí.

El alcalde llamó a la policía, guardia civil, médicos forenses y otros funcionarios similares cuya función era investigar la muerte del anciano Arnadí. Estos tenían que encontrar al culpable. Si no lo lograban, el alcalde estaría obligado a clausurar las Fallas, asunto que no quería el 90 % de la población de Valencia, puesto que se trataba de festejos largamente esperados.

El inspector Paella, después de haber leído el artículo entero decidió contactar al alcalde de Valencia para ayudarlo a solucionar esta muerte. ¿Que cuál era su respuesta? Por supuesto que permitió que se encargase de este asesinato, pues era el mejor inspector de toda España y por eso sabía que el caso se cerraría rápidamente. Por esta razón, el señor Turrón, ayudante del inspector Paella, se fue de viaje a Valencia para poder investigar este caso junto con Paella.

Estaban en el lugar del crimen, rodeados de policías y médicos forenses. Estos médicos intentaban encontrar cualquier dactilograma, cualquier pelo del culpable o algo que les llevase al asesino. Sin embargo, aunque hubieran analizado todo el cuerpo de pies a cabeza y de cabeza a pies, no habían encontrado nada, ni una sola huella. Parece que el homicida no era ningún novato y por eso suponía, más bien, que se trataba de un asesino en serie. Por supuesto que esto les dificultó mucho el trabajo a los investigadores porque no había nada que rascar, ninguna prueba.

Como no encontraron nada sospechoso en el cadáver, el inspector Paella junto con su ayudante Turrón decidieron empezar a interrogar a los testigos. Durante la Mascletà por la Calle de las Barcas pasó un gran número de personas, concretamente eran 629 personas de edades muy diversas, podíamos encontrar desde niños de 4 años, hasta personas de una edad avanzada. Sin embargo, aunque interrogaron a personas tan distintas entre sí, recibieron unas respuestas bastante parecidas. La contestación más repetida era la siguiente: *“Como en la Plaza del Ayuntamiento estaba la Mascletà, solo se oía el ruido y temblor de esos petardos hasta tal punto que ni me di cuenta de ningún disparo o grito”*.

Ya se hacía de noche y el inspector Paella con su ayudante Turrón no consiguieron dar un empujón a este asunto. Al día siguiente, el 13 de marzo, por la mañana revisaron todo de nuevo, el cadáver, las declaraciones de los testigos, las cámaras de seguridad, todo lo que se les ocurrió, pero, otra vez, no encontraron ni un pequeño pormenor que les orientase hacia el buen camino. Estaban perdidos, no sabían qué hacer. Era la primera vez que el inspector Paella se encontró con un caso tan difícil y tan bien elaborado que no hubiera ninguna prueba visible. ¿Y qué pasó después? El asesino durante la Mascletà volvió a matar a otra persona. Esta vez era la señora Titaina, una mujer de 45 años, también perteneciente al grupo de las personas importantes de las Fallas.

El alcalde no se podía permitir más muertos y, por consiguiente, estaba a punto de poner fin a estas fiestas. No obstante, en ese momento hallaron un talismán como caído del cielo. Este fetiche no parecía ser una señal falsa, sino más bien el asesino lo había perdido durante el crimen. En el amuleto se podían observar cuatro dígitos: 1 9 5 7. Detrás de este número se percibía la forma de la Ciudad de las Artes y las Ciencias.

Era un mensaje oculto, parecía ser de gran importancia para el culpable, de tanta importancia que el reo no quería que este año se repitiese. Turrón, ayudante de Paella, no tenía ni idea de lo que significaba, pero Paella se acordó de su abuela que siempre le contaba historias de Valencia y recordó el relato sobre la inundación de Valencia del año 1957. Hasta entonces, el río Turia atravesaba por plena ciudad de Valencia, pero con el fin de que no se inundase la ciudad de nuevo y que no causara muertos, se desvió el río para que fluyera alrededor de la ciudad.

El inspector Paella sabía que la fecha se refería a esta inundación y como había una imagen de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, decidieron ir por allí. Cuando llegaron, vieron a un hombre rezando a Dios que le perdonase. Parecía ser el perfil que buscaban, un hombre desesperado de la vida, enfermo mentalmente, era posible que fuera el asesino. Paella y Turrón se acercaron al hombre y cuando estaban a punto de captarlo, interrogarlo e, igual, encerrarlo, sonó el timbre del final de la clase, me desperté y me di cuenta de que mi clase de valenciano había terminado.